



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

LAS NOCHES DEL RETIRO



—¿No han venido esta noche las de Taravilla?
—Sí, en el café acabo de verlas.
—¿Las has saludado?
—Yo no saludo a las señoras cuando están tomando algo!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Notas de viaje, por José Jackson Veyan.—La mujer del pescador, por José Estremera.—Consejalta, por Juan Pérez Zeñiga.—Carta de un cabo de... compañas, por Rafael María Liern.—En baile, por Sinesio Delgado.—El señor C., por Calisto Navarro.—Quisicosas, por Manuel Soriano.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Las noches del Retiro, por Cilla.—¿Qué leen ustedes?, por Merochis.—Actualidades, por Cilla.



DESDE VIGO

Ha llegado el insigne Peral, de paso para Mondariz, y con este motivo se desbordó la otra noche el entusiasmo del pueblo vigués.

La gente acudió á la estación del ferrocarril para recibirle á grito pelado:

- ¡Viva Peral!
- ¡Viva el ilustre inventor del submarino!
- ¡Viva toda su familia!

Y un vecino, aficionado á las letras patrias, se acercó al asendereado viajero y le soltó á quemarropa el siguiente distico, que figuraba en el telón de boca de nuestro antiguo coliseo:

“Con risa y llanto, gracia y artificio,
aplaudo la virtud, corrijo el vicio.”

Á Peral se le notaba el cansancio en las ojeras y no hacía más que dirigir miradas á su alrededor, como si buscara un hueco por donde huir.

—¿Dónde está la fonda?—preguntó por fin.

—Ahí cerca—le contestó un individuo de la comisión receptora.

—Bueno, pues vámonos.

—Antes quisiéramos que aceptara usted un modesto banquete.

—¡Un banquete á las doce de la noche!

—Es que tenemos preparados varios discursos, y se nos van á olvidar.

—Pues guárdenmelos ustedes para la vuelta.

Sólo á fuerza de excusas consiguió Peral que le dejaran acostarse.

—Vamos á darle una serenata—dijo uno de los comisionados.

—No seamos crueles—añadió otro, algo más cuerdo que el antecesor.—Dejémosle descansar, porque se nos puede poner malo.

Costó Dios y ayuda convencer á aquella gente, pues hubo quien quiso disparar dos docenas de bombas de dinamita, y quien pretendió obsequiar al famoso marino con una serenata de gaitas del país.

Cuando el hombre se vió en la carretera, libre de agasajos y felicitaciones, cuentan que se arrojó en brazos de un amigo, diciendo:

—¡Yo no puedo más! Llevo doce almuerzos, veintitrés comidas, diez y nueve serenatas, setenta y cinco discursos y cuatro odas. Además, me han compuesto nueve himnos y tres mazurkas. ¡El camino de la popularidad está erizado de peligros y sabores!

—Algunas veces llegan á inspirarnos compasión los grandes hombres.

Cuando estuvo aquí Castelar, hace tres ó cuatro años, le obsequiaron con tal exceso, que el hombre tuvo que ponerse unos parchecitos de hule en ambas sienes, y andaba por aquí pálido y descompuesto, como si acabara de pasar el sarampión.

Á Cánovas le ocurrió lo mismo, y fueron tantos los cohetes disparados en su loor, que el pobre salió ahumado de entre nos-

otros, y al llegar á Madrid no le conocían ni aun las personas de confianza.

—¿Pero es usted D. Antonio?—le preguntaban algunos.

Y el hombre contestaba:

—Sí, soy un presidente del Consejo de ministros puesto al humo.

La popularidad es cosa que molesta bastante. Los hombres ilustres no pueden comer con tranquilidad, ni asearse con calma, ni escribir á la familia, ni hacer el amor, ni dormir la siesta. Cuando más descuidado está un personaje, entran á decirle:

—Señor, hay ahí unos caballeros con levita negra que quieren ver á usía.

Y penetra una comisión, presidida por un sujeto con patillas blancas, que tose, se arregla las puntas del cuello, estírase los puños y rompe á hablar, pronunciando un discurso largo y monotonoso.

El personaje, por su gusto, cogería cualquier objeto y lo arrojaría á la cabeza de la comisión; pero tiene que disimular y recibe con sonrisa benévola á aquellos sujetos, esperando que se vayan cuanto antes para poder cortarse un callo ó mudarse la elástica.

Pero no es cosa de decirles:

—Váyanse ustedes, por piedad, que necesito lavarme. Sepan ustedes que tengo un grano en una pantorrilla y no he podido verme desde mi salida de Madrid, porque no me han dejado solo ni cinco minutos.

¡Buena le espera á Peral cuando regrese de Mondariz!

Hasta dentro de dos días no se reanudarán las fiestas.

Han terminado las de la Reconquista, que estuvieron brillantes, y ahora vamos á entrar en las de la Patrona de Vigo. Á éstas seguirán las de la inauguración de la estatua de Méndez Núñez, y así sucesivamente.

Puede decirse que el mes de Agosto lo dedicamos al placer en todas sus manifestaciones.

Los cohetes figuran en todos los programas, y aunque hasta ahora no ha habido desgracias personales, se esperan de un momento á otro.

No han de faltar mutilaciones seguramente, que vienen á ser la salsa de las fiestas.

El año pasado perdió tres dedos de la mano derecha un aplaudido sastre de la localidad que se puso á disparar bombas por sí mismo en obsequio á San Roque.

Por aquellos días, una agraciada maestra superior fué víctima de otro cohete, que le reventó la nariz, dejándosela lisa completamente. Hoy más que nariz parece una pieza del perro, y á causa de esta irregularidad, la chica ha perdido la ocasión de casarse, porque el novio, al verla así, se volvió atrás, y es lo que él dice:

—¿Adónde voy yo con una mujer que tiene la cara lo mismo que una cazuela?

Los cohetes son la perdición de muchas personas; pero aquí no escarmientan, y aun ayer oímos á un caballero particular que decía á cierto cohetero acreditado:

—Va usted á hacerme ocho docenas de cohetes superiores, para echarlos el día que vuelva Peral de Mondariz. Y á ver si procura usted que suenen como cañonazos.

—¿Quiere usted que con el estampido se rompan todos los cristales de la población?

—Sí, señor.

—Perfectamente.

—Y á ser posible, quisiera que estallasen todos los nervios de los vecinos.

—Puede usted estar tranquilo, estallarán.

En fin, entre unas cosas y otras, no nos queda más recurso que decir melancólicamente:

—¿Va á venir Peral? ¿Van á obsequiarle con cohetes? ¡Dios nos coja confesados!

LUIS TABOADA.

NOTAS DE VIAJE

Querido Sinesio: Te escribo volando. Yo siempre he cumplido lo que prometí. «Veraces noticias tendrás en llegando.»

te dije al marcharme, de pena llorando,
y ya estoy aquí.

Los grados subían en la villa y corte:
lié la maleta, la casa cerré;
al jefe que tengo pedí el pasaporte,
cogí la familia, tomé por el Norte
y al fin respiré.

La noche tranquila, la dicha completa,
¡Qué fresco empezáste, Sinesio, á sentir!...
Madrid á la espalda, la bolsa repleta,
hasta mi chiquillo soltaba la teta
para sonreír.

¡Del túnel qué hermosa la calma profunda
y del traqueteo qué dulce el compás!...
La tierra que falta, el verde que abunda,
¡y doce en un coche de esos de segunda,
que no cabe más!

Mi madre, mi esposa y un ama de Muros
en tres ventanillas que el cielo les dió;
al lado tres monjas, tres viejos maduros.
¡Yo entré dos civiles, que así van seguros
los hombres de pro!

Dé mi último estreno acaso tuvieron
noticia, ¡que es sabia la guardia civil!
Lo cierto es, amigo, que no se durmieron,
y en toda la noche no se permitieron
soltar el fusil.

Sabes que *esta tropa* ni teme ni ceja
y cumple su cargo con gran interés:
si está de servicio, no exhala una queja
y se pasa un día firme una pareja
en sus cuatro pies.

No quiero que el lápiz del fiscal aprontes,
y á notas pueriles con esto doy fin:
no tengo llanuras ni tengo horizontes,
y estoy en Elorrio, metido entre montes
como un puerco espín.

Aquí las costumbres, ¡qué puras y honradas!
¡Qué castas doncellas se ven por acá!
No las deja el cura bailar agurradas,
pero de las fiestas vuelven abrazadas
con su *mutiyá*.

Aquí no hago nada: ni cazo ni pescó,
y estoy hecho un vago poeta cerril.
Ni tomo del alba el sabroso fresco,
ni sé hablar vasconce, ni bailo el aurreco
con el tamboril.

Ni aquí hay novedades, ni lances extraños.
La fuente, el azufre, comer y roncar:
ya tomo las aguas, ya tomo los baños.
Nada, la costumbre de todos los años:
tomar y tomar.

También por las tardes se juega al tresillo,
pero á mí las cartas no me quieren bien.
Abriendo la boca, me dan un codillo.
¡Pues no juego! y logro de un modo sencillo
que no me le dén.

Hay dos camareras que son un dechado
de franca hermosura y gracia sin par.
Una me sonrío, y otra me ha guinado...
Pero adiós, Sinesio, mi mujer ha entrado
¡y se va á enterar!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

LA MUJER DEL PESCADOR

I

Ya salen los pescadores,
y con ellos sale Andrés.
Es el más feliz, que él es
el marido de Dolores.

Ella es linda criatura,
y no hay en todo el concejo
muchacha de más gracejo
ni de más rara hermosura.

El es un mozo fornido
que á rasguear la guitarra
y á tirar lejos la barra
á cualquiera da partido.

Á esta pareja tan bella
todos respetan y admiran,
y entre los mozos inspiran,
el envidia, y amor ella.

Dicen que se quieren, pues
no hay una vez que no vaya
Dolores hasta la playa
á despedir á su Andrés.

Y con la azarosa vida
que lleva siempre su esposo,
ella vive sin reposo,
siempre triste y afligida.

II

La tarde se presentó
oscura y tempestuosa.
Andrés bogaba... Su esposa
sobre unas peñas quedó
mirando la inmensidad
del mar que á sus pies rugía,
pensando que en él tenía
toda su felicidad.

Y las olas por las breñas
presurosas penetraban;
parecía que buscaban
algo oculto entre las peñas.

Y salían las de acá
ó marmurando ó rugiendo,
como si fuesen diciendo
á las de afuera: «no está».

Y cuando con son regicento
afuera otra vez llegaban,
las otras las empujaban
con tenacidad creciente.

Unas un peñón gigante
arrotaban ó lamían;
otras iban y venían
con un trajín incesante.

Cuando con presteza seun
contra una peña chocaban,
hasta la cima saltaban
convertidas en espuma.

Meditando en los horrores
que guarda en su seno el mar,
suspirando sin cesar
decía entre sí Dolores:

—¡Cuándo acabará, Dios santo,
esta vida aborrecida,
si puede llamarse vida
ésta de angustias y llanto!—

El mar mojaba sus pies,
y ella de él no se apartaba...
Cada vez más se alejaba
la barca del pobre Andrés.

III

La tarde se serenó;
el mar cesó en sus furorés...
Volvieron los pescadores...
¡Tan sólo Andrés no volvió!

Y Pedro, que era un buen mozo,
con cierta fiera delicia
dió á Dolores la noticia
secamente y sin rebozo.

Teniendo después los dos
las manos entrelazadas,
cambiando tiernas miradas,
dijeron:—¡Gracias á Dios!

JOSÉ ESTREMEIRA.

CONSULTA

Á PEPE LÓPEZ SILVA

De un apuro muy grave sácame presto,
y dispensa, Pepito, si te molesto.

Es el caso que en casa de mi casera
y contándole chismes á la portera
suele estar cierta chula muy descarrada,
pero divinamente confeccionada,
de finísimo cutis, pelo castaño,
ojos que te escudriñan hasta el redañó,
formas (probablemente) muy rebonitas
y dientes como perlas chiquirrititas...
en fin, una chulapa de reclupete,
¡lo mejor de la calle del Sombrerete!
Tocante á laboriosa no hay quien la iguale,
que acepta la *Pelona* cuanto le sale,
y lo mismo te zurce, porque es mañosa,
que te pone ribetes á cualquier cosa.

Pues bien, sabrás que el tino del dios vendado,
sin reparar siquiera que estoy casado,
hace que me derrita con la *Pelona*
por los cuatro costados de mi persona.

Mas como yo no tengo nada de chulo,
quiero que tú me digas con disimulo,
ya que de chulerías, amigo Pepe,
sabes tú más que el chico de las de Lepe,
cuáles procedimientos son los mejores
para salir triunfante de éstos amores.

Yo le escribí una carta muy fina, pero
excusado es decirte su paradero.

¡Si se la hubiese escrito con *asperosa*,
de seguro me libro de tal bajeza!

A llamarme inexperto no te propases,
que he tenido amoríos de varias clases.

Aun cuando siempre he sido corto de vista,
tuve presa en mis redes á una corista
hija de Peñaranda de Bracamonte
y hermanastra de leche de un polizonte.
Me enamoré más tarde de una beata
cordobesa, robusta, soltera y chata.
He sido luego amigo de una marquesa
que se volvía loca por la frambuesa,
y hasta me he enamorado de una palurda
ilustrada con pecas, gangosa y zurda,
que sostuvo conmigo sus relaciones
á fuerza de pellizcos y de empujones.

Pero ante una chulapa, querido Pepe,
me expongo á no escaparme sin un julepe,
y te ruego me indiques en un romance
cómo salgo con vida de aqueste trance;

porque si hablo á la chula de poesía
y la llamo de pronto «*Pelona* mía»,
comparando el cariño que la profeso
al amor de las aves del bosque espeso,
puede que se figure que es un bromazo
y me rompa las gafas de un puñetazo.

Conque con tu sandunga fascinadora
y sin frases que escamen á mi señora,
¡sácame de este apuro, sácame presto...
y perdóna, Pepito, si te molesto!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

CARTA DE UN CABO DE... COMPARSAS

Por aquello de que de vez en cuando ejerzo de director de
escena en algún teatro de los que ahora se estilan—*oficio* en el
que llevo consumidos treinta y cinco años de los cincuenta y
ocho que poseo,—estoy en buenas relaciones con todos los cabos
de comparsas que *actúan* en los coliseos de la villa y corte.

Como todas las personas que tengan la amabilidad de leer
este artículo no vienen obligadas á saber qué cosa es un cabo
de comparsas, voy á describirlo á fin de que se interprete dere-

¿QUÉ LEEN USTEDES?



"Pierden lastimosamente el tiempo los que buscan motivos de disensión entre los señores Cánovas y Silvela, porque el eminente estadista....."



"El caso sospechoso de la calle del Humilladero resultó ser, según certificación facultativa, un sencillo cólico de pepinos. Sin embargo, las autoridades, con un celo digno de elogio, han arrasado la casa hasta los cimientos y han enterrado vivos a sus habitantes para ahogar el foco, si le hubiera....."



"Se acercan á la plaza de Melilla catorce kábilas en 14.000 moros cada una. Por algo decíamos al Gobierno....."



"Al contemplar el medallón fatídico, Alicia lanzó una carcajada estridente y cayó sobre el musgo, retorciéndose las muñecas. ¡Estaba loca!.."



"El segundo era una babosa que no merecía aquel volapié con que le obsequió Lagartijillo.."



"Nos escriben del balneario de Iturbaitorichoqueta que hace las delicias de la colonia veraniega la señorita de Puntillo, cuya manera de tocar el piano raya en lo sublime....."



"Primo-cuarta-tercia-prima sube segunda-cuarta-tercera con primera....."



"24 R. Esperé donde sab. No fuist. Echo de men. bes. y abraz. 25 M.."



"No! Si yo no le he comprado para leer"



"Idem id. pequeños, 77,85. - Fin de mes, 78.."



"La obra estrenada anoche es una mamarrachada insulsa, plagada de sandeces y de lugares comunes. El autor debiera dedicarse a....."



"En el oratorio de las Hermanitas de los Jóvenes predicará el P. Piqué sobre la inestabilidad de los placeres mundanos....."



"Una para casa de los padres. Treinta años Leche fresca.."

chamente la carta que voy á transcribir, suscrita por uno de ellos.

El cabo de comparsas no lleva galones en las mangas de la chaqueta, de la americana ó de la levita que suele usar.

Se dió el caso de un cabo de comparsas con chaquet, lentes, sombrero de copa y flor en el ojal.

El teatro del Príncipe Alfonso, cuando lo explotaba D. Simón de las Rivas, está allí para no dejarme por embustero.

Don José, así se llamaba el cabo á que me refiero, estaba espléndidamente surtido de ropa, facilitaba dinero á préstamo y tenía una propiedad urbana en el mismísimo Madrid.

De estas condiciones no registran los anales del teatro más ejemplar de cabo de comparsas que el susodicho D. José.

Los cabos de ogaño son más modestos.

Si la clase hubiera ido en progresión ascendente desde don José hasta nuestros días, hoy, en vez de cabos, llamaríanse, lo menos, capitanes de comparsas.

Toda agrupación en el teatro tiene un jefe inmediato: los profesores de orquesta y los actores tienen un director; los comparsas, un cabo.

El cabo de comparsas es un hombre que cuenta con numerosas relaciones y simpatías en los barrios bajos de Madrid, residencia habitual de los pobres jornaleros que se ayudan con el plus destinado á los comparsas.

Apenas la tablilla de ensayos anuncia el estudio de una obra nueva, entra el cabo en el cuarto del director de escena, dirigiéndola, después de un saludo, casi siempre cortés, la siguiente pregunta:

- ¿Qué tengo en la obra nueva?
- Tantos hombres, tantas mujeres y tantos niños.
- ¿Cuándo ensayan?
- Tal día.
- De noche, ¿eh? Porque no van á perder el jornal....
- Si ensayan de día, se les abonará lo que sea.
- Está bien. ¿Hace falta algo más?
- Gracias.
- Pues, buenas noches.

Y desde la mañana siguiente se dedica á buscar el número de comparsas designado por la dirección escénica.

En el primer ensayo recibe la lista que determina lo que han de representar los comparsas; se pone de acuerdo con el sastre para hacerse cargo de la ropa y distribuirla á tiempo, toma parte activa en los ensayos, porque él se viste también, y últimamente cobra y.... se guarda lo menos la mitad de lo que corresponde á cada comparsa.

Y no hay que incomodarse, porque así se ha pactado. A los directores que todas las noches no mandan hacer el recuento de comparsas antes de la salida á escena suele hacerseles cada ocultación que canta el credo.

A lo mejor están indispuestos algunos caballeros ó se han ausentado tres ó cuatro aragoneses, ó han tomado dos tintas de más algunos voluntarios patriotas y, como usted no anda listo, figuran en lista como si hubieran trabajado.

En los desfiles de tropa, sobre todo, hay que andar con cada ojo como una linterna.

Porque como los ejércitos más numerosos, en el teatro, se componen á lo más de cincuenta plazas, que no se acaban nunca, puesto que dan vuelta por detrás del telón para volver á salir, sólo con apretar el paso á la voz del jefe puede hacerse, casi con impunidad, el escamoteo de seis u ocho individuos y hasta de un pelotón con sargento y todo. Aunque sea mala comparación, lo mismo puede mixtificarse una lista de comparsaría que una electoral.

Resultado: que la *cabiería de comparsas*, como se dice en el teatro, es una *breveita* codiciada por lo que tiene de provechosa.

No hay que extrañar, pues, los temores consignados en la siguiente carta:

“Sr. D....

Muy señor mío y respetable jefe: Escribo á usted desde Archena, donde me estoy bañando por mor de las herpes. Creo que las he tomado de tanto ponerme ropa de unos y de otros.

No todas las comparsas están sanas, porque la salud no está en la mano de uno.

Yo tengo el humor en la campanilla, de tanto gritar para que mis subordinados cumplan como es debido.

Pues es el caso que leyendo un periódico de Sevilla he visto en un suelto la especie de que por altas influencias se trata de prohibir que los comparsas representen en el teatro obispos, arzobispos, cardenales y demás dignidades de la Iglesia.

Como católico que soy, respeto mucho á los eclesiásticos: pero ¿qué tiene que ver el comparsa con las *témporas*?

Quitar á los comparsas de ser cardenales ó cosa así, equivale á limpiarles el comedero.

Precisamente las comparsas más caras son los obispos y los negros. Como que cobran doble. Estos porque han de tiznarse con tapón de corcho quemado, y aquéllos porque es difícil entre nosotros encontrar caras de obispo.

Yo sí, porque tengo dos taloneros y tres mozos de cordel, gordos, buenos mozos, limpios y sin pelo de barba.

Ya anda el arte bastante caído, conque esto sólo nos faltaba. Desde que desapareció la zarzuela grande, ya no sale á escena ni una mala procesión. La del *Molinero de Subiré* fué la última.

La comparsaría eclesiástica no tiene ya más refugio que el Teatro Real.

Con la procesión del *Profeta* y algo de *Favorita* hago yo mi año, porque, como tengo dicho, dispongo de una docena, lo menos, de obispos y otras dignidades y de catorce ó quince vírgenes—entre religiosas y no—difícil de encontrar, pues ha de creer usted que van quedando pocas, y llegará día en que no se encuentren ni por un ojo de la cara. Depende de que las empresas no pagan lo que el género pide.

Usted, que tiene el gusto de conocer á tantos señores periodistas, infuya con ellos para que hagan propaganda en contra de lo que se trata de suprimir.

Queda suyo, etc.—J. P.,

Por la copia,
RAPAEL MARÍA LIERN.

¡EN BAILE!

Se ha dejado la panera como un vasito de plata: ya no hay un sacó que estorbe, ni polvo, ni telarañas; se han limado las paredes, que están como el ampa blancas, y se han colocado bancos á lo largo de la sala.

Colgados de la alta viga quinqués, candelas y lámparas, con sus mortecinas luces alumbran.... lo que hace falta. Y que no hace falta mucho lo dicen bien á las claras las parejitas que buscan los rincones de la estancia....

Porque hay un baile de boda de la niña de la casa, que se ha unido en santo lazo, á las diez de la mañana, con el mozo más celoso que gallea en la comarca, y está lo mejor del pueblo convidado, y come.... y baila.

Andan las personas graves hablando de las labranzas, ó diciendo chistecitos propios de las circunstancias, que las doncellas escuchan poniéndose coloradas y los pícaros zagales cayéndoseles la baba.

Y al son de un par de banderías y tres ó cuatro guitarras se deshacen con la jota, jadean, corren y saltan

mozas robustas y frescas y mozos de rompe y rasga, que piden coplas y coplas y ni cejan ni se cansan.

La novia, que es la heroína y el blanco de las miradas, tiene que bailar por fuerza con cuantos van á sacarla, y como, por cortesía, todos la obsequian y la hablan, está ya la pobre moza que no puede con el alma.

V el novio, que está furioso con esa costumbre bárbara que le arrebató su prenda á tanta costa ganada, al verla entre tantos brazos menos en los suyos, anda que echa chispas por los ojos, medio ahogado por la rabia.

Al fin, en una revuelta, la dice airado en voz baja: —¡Hoy casi no soy marido y aguanto! ¡Desde mañana no bailas ni con tu padre! ¡Conque aprovéchate, Paca!

Dos años después, en otra función de boda, la sala está también que echa lumbres y hay jota, vino y guitarras. Y la Paca se deshace bailando con quien la saca, y el marido juega al tute, sin importársele nada.

SINESIO DELGADO.

EL SEÑOR C.

Se trata de un don Pedro Güingoches, natural de Belchite, genio indigesto y contextura fea, á quien no importa el mundo ni un ardite, senador vitalicio, marqués como hay marqueses otros varios, que arrastra sus achaques y su vicio por paseos, garitos y escenarios. Entre un golpe de tos y una blasfemia y un resoplar que no hay quien lo resista cuando el amor le apremia, le suelta un *chichío* á una corista de esos que dan entrada en la Academia; pero es marqués y senador y rico, pródigo tagarninas del estanco, y no hay grande ni chico que no aprecie su genio abierto y franco, país en el mundo, es cosa bien probada, vale más quien no sirve para nada. Nunca le faltan al señor diez duros para sacar á una *virtulá* de apuros, y según asegura la malicia, cobra en amor lo que á sus hijos *manga*, resultándole á duro la caricia, *¿no?* dato quien es, es una ganga, pues la agraciada que al *gritío* se arriaba pierde más en buen gusto y en estima. En cambio, los de casa, y sus vecinos, murmuran de su hacienda, y hablan de una hipoteca de molinos y de no sé qué hecho dado en prenda. Que el señor nunca le acompaña dicen también las gentes, y á ninguno le extraña si hay *abarrísas* en falda maldiciente,

y sea lo que fuere, ello es lo cierto
que á la marquesa se le cuelga el muerto.
Don Pedro, en cambio, si lo ve, lo ignora,
pasándose la vida satisfecho,
con un asma feroz que lo devora
y un *san façon* que le haga buen provecho,
lleno el bolsillo de su ruin levita
de caramelos de la Pajarita.
Un día morirá, como los buenos,
sin dejar de su paso ni aun escombros,
porque propios y ajenos,
encogiéndose de hombros,
dirán indiferentes:—¡Uno menos!

CALIXTO NAVARRO.

QUISICOSAS

No extraño que se obcequen
las gentes y se entreguen al pecado,
porque más de una vez me he preguntado:
¿en qué se entretendrán los que no pequen?

Es un himno el amor, y el que lo canta
no tarda en enfermar de la garganta.

Es tan santa Felisa,
que funda en ir á misa el mayor goce,
y va á misa de doce
porque es cuando más hombres van á misa.

No jures el cariño que me tienes,
que no quiero, Isabel, que te condenes.

MANUEL SORIANO.



Día por día, hace dos meses que vengo leyendo en la sección correspondiente de todos los periódicos:

«El barómetro indica tiempo variable.»

Y á la hora en que escribo estas líneas ni se ha movido un soplo de viento ni ha caído una gota de agua.

De modo que ya, no sólo ni en la fos de los sepulcros orso, como dijo el otro, sino que voy á empezar á dadar de la física.

¡Ah! Puede que cuando lean ustedes esto haya variado el tiempo efectivamente. Pero conste que hace dos meses, etc.

Ahora hemos empezado una polémica sobre si dejamos ó no dejamos entrar en Madrid á las cuadrillas de segadores.

La mayoría de los periódicos pide que no se les permita ni acercarse siquiera.....

Las ideas de fraternidad universal se han generalizado mucho, pero el miedo se ha generalizado más todavía.

Y ante un peligro más ó menos probable, ¡que se reviente el prójimo!

Nuestro amigo y antiguo colaborador D. Francisco Capella nos suplica que hagamos constar que no iba dirigida á él la contestación al señor D. F. C. de la *Correspondencia particular* última.

Complacemos al Sr. Capella.

—¡Mamá! ¿cómo se llama ese hierro que llevan los soldados colgado del cinto?

—Bayoneta.

—¿Y para qué lo llevan?

—Para ponerla en el fusil.

—¡Si me ha dicho la niñera que es para pegar á los niños que no la dejan en paz cuando habla con ellos!

Cierto, niña, que me halagan
tus protestas de cariño;
pero ¡por Dios! no te enfiadas
si no quedo convencido,
porque yo no estoy seguro
ni de la tierra que piso.....
¡sólo porque pertenece
al género femenino!

Libros:

La restauración, preciosa zarzuela de Felipe Pérez y González, música de los maestros Rabio y Catalá, estrenada con grandísimo éxito en el teatro de Maravillas, donde sigue representándose con gran aplauso.

Guía y agenda del forastero en las aguas de Mondariz. Precio, una peseta.

La chica del tio Relucos, novela de costumbres populares, por D. Leopoldo López de Saá, que demuestra en ella sus condiciones brillantes de observador y de estilista. Precio, una peseta.

Historia general de España, publicación de «El Progreso Editorial.» Cuadernos 8.º y 9.º

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

K. T. Q. Meno.—El mismo defecto de los asuntos, y esta vez está, además, descuidada la forma.

K. Nonigo.—No me parece oportuno ¡ay! aprovechar ninguno.

Sr. D. R. S. D.—Hay que poner más cuidado. *Eiéra y eiérta*, como usted comprende, son demasiado consonantes. Y lo de la mirada *leve* no puede pasar.

El portero.—Gracias por ese *olé* espontáneo. Pero los epigramas son gastadísimo.

Sr. D. A. H.—Perdone usted. No recuerdo ni tengo á mano las composiciones en cuestión. Envíe usted otra cosa, y veremos.

Sr. D. J. I.—Sevilla.—Efectivamente, no están muy bien hechos y no tienen gracia.

A.—Ay, doctor, no sé qué tengo
ni me lo puedo explicar,
yo estoy mal, pero muy mal,
siento un gran quebrantamiento.....»

Y ahora, que venga Dios y diga lo que es eso....., y que siga leyendo, si quiere.

Peral 2.º.—Nao, en dialecto nao.

Un americano.—El padre que pega el palo de costumbre, los cuatro consonantes seguidos..... en fin, no pueden publicarse esos cantares.

Sr. D. C. M.—Madrid.—¡Qué malo me parece á primera vista! Y cómo no tengo tiempo para fijarme mucho.....

Aurora.—El de Perico el Rojo
y el de Lucía
no tienen un adarme
de picardía.

P. P. *Peteneras*.—¡Pero si me la ha enviado usted antes! ¡No ha sido usted! ¡Pues habrá sido otro!

Rolin.—«Como tube sueldo corto.....» ¡Basta! Esa *b* me descorazona.

Uno del Congo.—Y pensar que con eso se hubieran desternillado de risa los soldados de los tercios de Flandes!

Vétem.—Sosera tenemos.

Sr. D. E. de B.—Alicante.—¡Mil enhorabuenas! No le pude complacer porque lo que me pedía no se ha impreso.

Sr. D. S. H.—Valencia.—¡Cielos! ¡También en Valencia cuecen habas, es decir, guasones!

Sr. D. A. R. R.—¡Zape! El teniente de marras. ¡Huyamos!

Garibaldi.—Los cantares no deben de ser de usted, y el epigramita es una verdadera monada.

Un cajista.—«Ay, qué triste debe ser
nacer sin amor de nadie
é igualmente perecer!»

Si; no hagamos comentarios. Eso requiere un llanto silencioso.

Un chico.—No sirve ninguno.

Sr. D. A. P.—Madrid.—Sirven casi todas. Lo de los botes me lo dijo un militar.

Sr. D. R. R.—Badajoz.—Huele mal, además de estar versificado trabajosamente.

X.—¡Pero qué racha de cantares medianos!

N. *Agono*.—¡Sí, hombre! Mande usted todo lo que queda. ¡Pues no será poco bonito que digamos!

Terpsicore.—Usted creerá que esos no son versos ni nada. ¡Pues algunos cantables aplaudidos quisieran parecerseles!

P. *Riadista*.—Mal oído tenemos, querido colega.

Frito.—¡Téngale de su mano

la Virgen santa!

¡Vaya unas segnidillas!

¡Ni Dios las canta!

Sr. D. M. J. M.—Además de ser atrevidillo el asunto, está desarrollado con poca gracia.

Nadie.—Como ese romance, ciento

se cantan en la plazuela.

Néron.—¡Uf! ¡Qué mal gusto revela

lo de apestar el aliento!

Sr. D. M. O.—«Los nocturnos vigilantes

no hicieron caso de mí,

me vieron y prosiguieron su faena,

y sus voces penetrantes

me dijeron con frenesí

que eran las tres, mañana serena.»

Pues además pudieron decirle otra cosa: ¡que todo menos versificar de esa manera!



—Tú vas á la Plaza Mayor y ves si estás en las listas. Si no estás, vas al comité..... y pides lo que quieras.

Ed. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIMONIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ALBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.